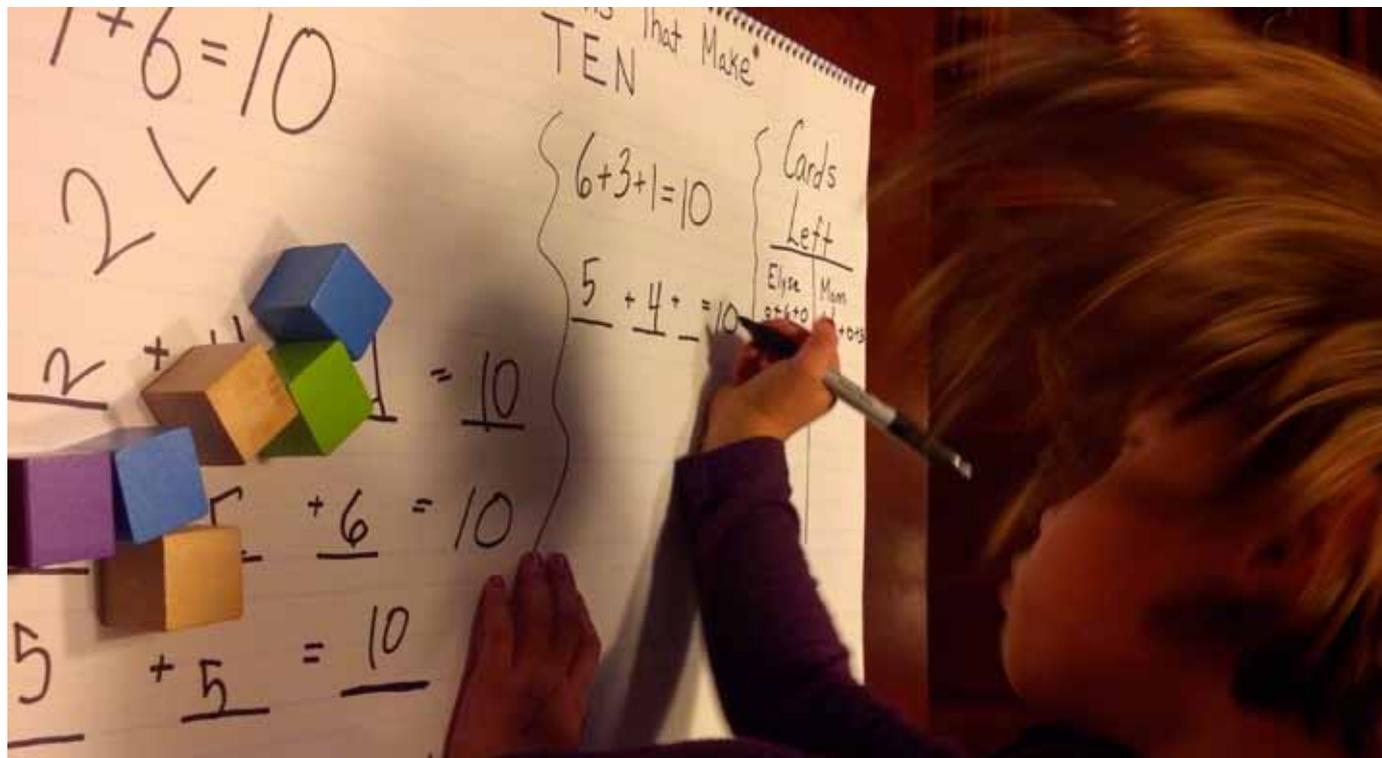


# Matemáticas, un juego de niños

Por Julieta Romero

52jromero@gmail.com



Por qué la matemática tiene que ser aburrida y temida por muchos? Varias personas definen mi forma de enseñar como juguetona, “variable” e interesante, y eso es justamente lo que las matemáticas representan para mí y lo que deseo transmitir a los niños.

El juego, como eje transversal, es el ingrediente principal de las matemáticas, el ingrediente que hace que podamos disfrutar de ellas y de cualquier otra actividad. El juego debe ser una presencia en todo momento de la vida, y mucho más en situaciones de aprendizaje.

Lo importante es que los niños aprendan a tomar la matemática como un reto divertido.

¿Y por qué el juego debe ser solo de niños? Los adultos también tenemos que contagiarnos de ese espíritu de búsqueda, de constante aprendizaje, y estar dispuestos al encuentro explorador, de descubrimiento.

El aprendizaje de la matemática debe resultar natural y agradable para los niños. Es en verdad una magia. Hay la aritmética, la matemática, la magia, la geometría... todas son ramas de esta ciencia, y lo interesante es que debemos descubrir cómo aprenderlas. Al inicio no necesariamente se debe transmitir con los términos exactos como múltiplos, factores, u otros, pero lo importante es que los niños reciban las ideas.

Lo que se hace es colocar a los niños en situaciones que generen oportunidades de aprendizaje en las que ellos puedan entrenar sus modos naturales de aprender. Así, las abstracciones, las reglas, los símbolos deben ser traducidos a imágenes,

a hechos concretos, a hechos más cercanos y manejables, y estructurados en información ordenada que pueda brindar un conocimiento real para el aprendiz. Para ello yo empleo muchos ejemplos cotidianos como el número de hijos, si son gemelos o trillizos, etc.

El gran objetivo de las matemáticas es que sea una herramienta, un camino para el desarrollo de las funciones intelectuales tales como: saber inferir, resumir, clasificar, ordenar, hacer hipótesis, entre otras, ya que justamente son estas las que nos sirven en la vida. La calculadora está para ayudarnos a sumar o restar, pero qué sumar o por qué hacerlo es lo que los niños deben comprender para tener una vida exitosa.

En mis clases no explico conceptos; lo que hago es tratar de construirlos, modificarlos e integrarlos, y la principal herramienta que uso es la pregunta, la provocación hacia el pensamiento superior. Para mí es en general un tiempo de construir conceptos, experimentar, caminar, abrir espacios y, sobre todo, filosofar sobre aquello que nos inquieta. Las opiniones de todos los niños son valoradas para desarrollar el aprendizaje por medio de verdaderas oportunidades de construir por sí mismos una sólida base matemática.

Todo lo que ellos aportan representan ladrillos para construir aprendizaje. Sus errores y preguntas son muy valiosos para seguir sacando ideas y comprensiones. Es mucho más valioso usar sus propios ejemplos y experiencias que decir “hoy les voy a hablar de...”, pues lo anterior hace que estén más alertas e interesados en el tema.

Al inicio se mencionó la característica “variable” de mi modo de enseñar. Con esto me refiero a que se cubren diferentes formas de aprender y que la clase es algo impredecible, lo cual es una forma más de captar la atención de los niños. El término variable se refiere a un enfoque multimodal, es decir, que siempre que presento un nuevo tema utilizo varias estrategias exploratorias que les lleve a la comprensión tales como estilos de enseñanza y aprendizaje, espacios para descubrir y aprender las matemáticas, e incluso materiales tan diversos como música, jabón, baile, manualidades, entre otros.

La mejor forma de comprender toda esta teoría es con un ejemplo. La idea es transformar el problema textual en algo más accesible para ellos por medio de una historia que genere pensamiento:

*Un señor sale a correr por un parque que tiene cuatro lados. Estos lados son iguales, son paralelos de dos en dos; y el ángulo, o sea la abertura entre cada par de lados, es un ángulo recto.*

Los niños responden: “Ah, ¿por qué no nos dijo que es un cuadrado?”

Se puede además graficar este ejercicio utilizando materiales concretos, como palos de helados. Los niños recrean el cuadrado con los palitos, de tal manera que, para saber cuánto recorrió el señor, lo más fácil es simplemente extender los palos, que representan un valor determinado, y obtener el perímetro.

La mayor parte de textos que he tenido la oportunidad de leer confirma lo antes mencionado, como es el caso de Rowan y Bourne (1999), que sugieren que la enseñanza de la matemática debe convertirse en una oportunidad para los niños de construir por sí mismos una sólida base matemática. O tal vez en referencia a Feuerstein (1999), quien menciona que el maestro tiene que ser un mediador, un provocador, cuya principal herramienta tiene que ser la pregunta, pero no una simple pregunta sino una con intencionalidad, de modo que “el sujeto tome conciencia del por qué y para qué de lo que va a aprender” (Feuerstein, 2009, p. 18).

*El aprendizaje de la matemática debe resultar natural y agradable para los niños. Es en verdad una magia.*



### Referencias

- Feuerstein, R. (2009). *Módulo Mediación Pedagógica Para Mediadores y Maestros: La propuesta educativa de Reuven Feuerstein*. Cuenca: Programa del Muchacho Trabajador.
- Feuerstein, R. (1990). *Programa de enriquecimiento instrumental. Modificabilidad estructural cognitiva*. Quito: Programa del Muchacho Trabajador
- Rowan, T. & Bourne, B. (1999). *Pensando como matemáticos. La enseñanza de la matemática de preescolar a 4to EGB*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.